

TURISMO Y DESARROLLO DE LA COMUNIDAD: UNA EXPERIENCIA VENEZOLANA

Por
ALFREDO ASCANIO (*)

SUMARIO

1. EL CERRITO Y LAS CARACTERÍSTICAS DEL BARRIO.—2. LA TRADICIÓN CULTURAL.—3. LA IDEA ORIGINAL.—4. EL PROGRAMA INTEGRAL Y SU COMPLEJIDAD.—5. EL ENFOQUE MÁS SIMPLE.—6. LOS INGRESOS ADICIONALES Y LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO.—7. ADMINISTRACIÓN DEL PROGRAMA.—8. IDEAS PARA LA PROMOCIÓN DEL SITIO.—9. RESULTADOS PRELIMINARES

VENEZUELA es un país con un elevado potencial para la promoción de su turismo interno. El país, geográficamente considerado, cuenta con una variedad de paisajes y con muchas terrazas climáticas, dentro de pequeños territorios rurales, bien comunicados por buenas vías de carreteras. Por otra parte, existen aún pequeñas comunidades campesinas, marginadas muchas veces de los beneficios del progreso, donde el visitante puede, sin embargo, tomar contacto con la naturaleza y conocer a fondo el estilo de la vida campesina y sus tradiciones y costumbres.

Por otra parte, el país no ha desarrollado una industria hotelera vigorosa e importante y esto ha hecho que en la mayoría de las comunidades, que se podrían visitar con fines turísticos, exista realmente una escasez de unidad de alojamiento,

(*) Economista. Jefe de la Oficina de Planificación Económica y Social del Núcleo Universitario del Litoral. Universidad Simón Bolívar, de Caracas (Venezuela).

especialmente de hoteles pequeños y medianos que puedan ofrecer las comodidades mínimas al visitante.

Frente a estas circunstancias, durante 1978 surgió en la Corporación de Turismo de Venezuela (CORPOTURISMO) un programa sobre turismo rural, el cual fue titulado: «Programa para la creación de posadas turísticas».

Creemos que vale la pena explicar, con más detalle, el objetivo final de este programa y cómo fue concebido, antes de indicar los pasos que se dieron para su implementación y los resultados más importantes de su puesta en marcha.

La primera premisa que sirvió de elemento de juicio para estructurar el programa fue que el turismo interior debe servir como catalizador del desarrollo y la promoción de comunidades pequeñas, que cuentan con atractivos como para ser un centro receptor de turismo urbano. Siempre se pensó en un turismo urbano de fin de semana, y por este motivo las comunidades seleccionadas deberían también estar ubicadas dentro de un radio de acción de una población importante o de un centro emisor cercano y bien conectado por vías de carreteras al *hinterland* rural.

La segunda premisa que sirvió de base fue que el turismo interior en estas pequeñas comunidades rurales no debe, por ningún motivo, desplazar las actividades rutinarias de la vida campesina, sino, por el contrario, fortificarlas, y que la actividad turística tampoco puede ser un elemento que distorsione el valor real de la tierra agrícola y el valor de las propiedades inmuebles hasta el punto de que los beneficiados no sean los habitantes del lugar seleccionado, sino los visitantes o los especuladores del suelo.

Dentro de este marco de ideas nació el programa de posadas turísticas, que, de una manera general y simple, consistiría en:

1. Seleccionar una pequeña población que tuviese una ubicación adecuada, según el mercado de turismo de fin de semana y con los mínimos atractivos como para producir el interés del visitante;
2. Realizar inmediatamente una rápida investigación socioeconómica de las características de la población, de sus costumbres y actividades y de sus patrones de

- comportamiento a fin de que el programa realmente sirviera como instrumento para la solución de los problemas comunales;
3. Idear un programa de renovación física de la pequeña comunidad, respetando en la medida de lo posible su estilo de desarrollo rural que se ha venido formando durante años y el estilo de su arquitectura popular, con vistas, fundamentalmente, a la renovación y rescate de la vivienda familiar y a la creación de nuevos espacios de convivencia y dentro de la unidad de vivienda para crear los ambientes de las posadas turísticas;
 4. Incorporar a toda la población, de una u otra forma, a la transformación física del pueblo, pero siempre teniendo en cuenta que el proceso de renovación física no es más que un medio para lograr el cambio de actitudes, para enfrentar a la comunidad a sus cambios positivos y para que, mediante su participación real, ellos sean los verdaderos protagonistas de su propio desarrollo comunal;
 5. Dinamizar el programa mediante la incorporación posterior de otras acciones no necesariamente turísticas, pero que tengan que ver con el desarrollo integral de la comunidad seleccionada;
 6. Establecer una estructura administrativa del programa que localmente pueda continuar su gestión e incluso corregir los fallos sobre la marcha y estar atenta al progreso dinámico de cambios que puedan transformarse en elementos útiles para inducir nuevas acciones;
 7. Buscar la fórmula original de promocionar el sitio y de evaluar sistemáticamente los resultados del programa, a fin de ganar la experiencia necesaria para establecer nuevas metodologías de trabajos y sistematizar una tarea que tiene que ser integral.

No era posible realizar este programa mediante una simple decisión burocrática, puesta en práctica luego por contratistas. La experiencia ha demostrado que esto contribuye, en estos casos, solamente a la creación de un arrabal y no al

rescate de la comunidad, que era lo que estaba planteado. Era necesario, entonces, que el trabajo se realizara con la participación de los propios habitantes del barrio y que el arquitecto guiara este proyecto a fin de encontrar una solución estética y barata al problema de la remodelación del pequeño pueblo, sin destruir los lazos de vecindad ya existentes y la identificación territorial de los vecinos.

Aunque el programa de remodelación del pueblo y la creación de posadas turísticas era en realidad un programa de autoayuda y de construcción y gestión cooperativa, lo más importante en él era el nuevo enfoque que se le daría a la vida comunal rural una vez que tuviesen la experiencia de participar como anfitriones de los visitantes urbanos de fin de semana. Esto implicaba considerar asuntos sociales y culturales complejos y delicados, tomar en cuenta también los aspectos económicos de la comunidad y el asunto de la relación entre vecindario y gobierno, cuando se tratara de establecer las normas para la administración del programa. Había que tomar en cuenta todos estos aspectos, pues cada uno tenía su propia influencia sobre los demás y la omisión de cualquiera de ellos distorsionaría el objetivo final.

No fue fácil tampoco la selección del pequeño pueblo para comenzar esta experiencia piloto. El primer intento de selección se realizó con la colaboración y recurriendo a la experiencia de dos expertos facilitados por el Ministerio de Información y Turismo de España y que habían trabajado en el desarrollo de un programa similar de turismo en casas de labranza. La idea preliminar estuvo centrada en una bella localidad merideña, donde funcionaba una empresa campesina y un programa vigoroso de reforma agraria; pero finalmente, de un examen más detallado, tomando en cuenta otros factores, incluyendo el apoyo político local, se llegó a la conclusión que en la población de Sanare, en el Estado Lara, existía un barrio denominado El Cerrito, el cual parecía responder a una ubicación ideal y a una tipología conveniente, pues estaba formado de un vecindario pequeño y homogéneo que ocupaba una pequeña meseta en forma de *cul de sac*, que dominaba los valles y las serranías circundantes y que, además, contaba con un recurso turístico de primera calidad, como era el Parque Nacional Yacambú, de un gran potencial para pro-

gramas recreativos y de interpretación de la naturaleza; y estaba a una distancia no mayor de los 50 kilómetros de los principales centros emisores del turismo de fin de semana del Estado Lara, es decir, Barquisimeto y Quibor.

1. EL CERRITO Y LAS CARACTERÍSTICAS DEL BARRIO.

El Cerrito es un barrio que está localizado a la salida de Sanare, en la vía que se dirige a la montaña. Desde el barrio se dominan totalmente los paisajes rurales, y especialmente las vegas agrícolas y las serranías más cercanas. El Cerrito cuenta con 57 familias campesinas y una población total de 303 habitantes. Este barrio forma parte del Municipio Sanare, del Distrito Jiménez del Estado Lara, y está situado al pie de monte de las primeras estribaciones de la cordillera andina. El Cerrito cuenta con un clima ideal para el cultivo de hortalizas, con una precipitación media de 800 mm/año y con una temperatura media de 20 grados centígrados, que acompañada de una velocidad de los vientos, que no supera los 10 kilómetros/hora, hacen de aquel lugar un sitio ideal para el descanso y el veraneo.

Muy cerca de este lugar se encuentra el llamado Pico Bajó, de 2.000 metros de altura, con su conocida fumarola o volcán de Sanare. En el sitio denominado el gran Cañón de Angostura se construye ahora la presa del Río Yacambú, y allí mismo se puede disfrutar de la Laguna de Morece.

El Cerrito se comunica con dos poblaciones importantes que le pueden generar un turismo familiar de fin de semana: Barquisimeto y Quibor. Barquisimeto, la capital del Estado, se localiza sólo a 50 kilómetros, y Quibor, a 24 kilómetros. Además, ambas están bien comunicadas a Sanare y El Cerrito por una carretera asfaltada de excelentes condiciones, e incluso ahora Barquisimeto cuenta con una nueva autopista que, tomando esa dirección, reduce notablemente el trayecto y el tiempo para llegar a esos valles.

La población total del Municipio Sanare, para 1971, era de 19.319 habitantes. De esta población, El Cerrito contaba con 303 habitantes, de los cuales el 54 por 100 eran menores de 19 años. El 86 por 100 de la población del municipio se de-

dica a las labores agrícolas, especialmente a los cultivos de la papa, tomates, café y leguminosas en general.

El barrio presentaba las características típicas de la mayoría de su género. Como estaba ya bastante influenciado por los efectos urbanos, tenía aún una mezcla de la casa típica venezolana de provincia, con casas de paredes de bloques que tratan de imitar a las construcciones urbanas, pero donde los pisos de cemento y los techos de zinc realmente distorsionan totalmente el paisaje rural y empobrecen estéticamente a la vivienda.

En el barrio existía realmente un estado de hacinamiento, pues el 88 por 100 de las viviendas albergaban a la unidad familiar en casas de menos de tres ambientes. Este hacinamiento era mayor en las temporadas de visitantes familiares o amigos, o cuando a una población tan joven le nacían niños, pues se tenían que improvisar espacios que faltaban para una vida digna.

Sin embargo, la mayoría de las viviendas sí contaban con los servicios de agua potable, servicios sanitarios y alumbrado eléctrico, aunque existía una deficiencia en el servicio del aseo urbano.

2. LA TRADICIÓN CULTURAL.

En este barrio de población campesina se realizan varias festividades populares bien conocidas en la región como el Tamunangue, La Zaragoza y el baile de los locos y locainas. La producción artesanal tiene su mejor expresión en la producción de cerámicas, tejidos de enea y cocuiza, trabajos de carpintería para fabricar muebles cubiertos con piel de chivo, y los típicos instrumentos de cuerda venezolanos, como cuatros, guitarras y cinco.

La gastronomía larense es bastante conocida y en esta localidad tiene su base en los llamados mondongos de chivo y res, la llamada olleta de gallo, las sopas de granos, el estofado de gallina y los bien preparados quesos de mano y de chivo. Por lo general, estos platos van acompañados de ajíes en suero o en vinagre y aceite, y de los dulces criollos, como los buñuelos de yuca, la torta de auyama, los dulces con al-

míbar, las semitas y las catalinas. Entre las bebidas más típicas se encuentra el caratillo, muy refrescante, preparado con arroz, papelón y canela; también el guarapo de papelón con limón y las bebidas alcohólicas más fuertes, como el Cocuy y el Semeruco.

Además de todos estos platillos de la comida larense y de estas costumbres folklóricas, existen valores espirituales importantes, leyendas y creencias, que pueden estar muy estrechamente vinculados a la vivencia turística. Incluso el tratar de descubrir la cultura campesina en sus orígenes, nos proporciona una mejor comprensión de sus valores genuinos y nos anima a realizar un turismo de convivencia que no necesariamente tiene que tener por base factores comerciales o técnicos, sino sólo estar basado en el mejor entendimiento entre el mundo rural y el mundo urbano como experiencia valiosa.

3. LA IDEA ORIGINAL.

Existiendo un pequeño pueblo de una agradable morfología y ubicado en un lugar adecuado para su promoción turística, y habiéndose constatado la necesidad de mejorar las viviendas de sus pobladores y de buscar nuevas fuentes de ingresos para la comunidad, lo que surgió como solución inmediata, desde el punto de vista del sector turismo, fue integrar, dentro de un proceso de remodelación física, los nuevos espacios necesarios para crear nuevas habitaciones que sirvieran de «posadas turísticas», a la vez que se ampliaba y ordenaba el espacio de viviendas según las necesidades de las familias y las posibilidades reales. Se requería conocer, primero, si las familias estaban dispuestas a participar en el programa y a realizar un trabajo de autoayuda para su beneficio comunal. Planteado de esta manera, realmente el programa era simple, ya que sólo consistiría en aprovechar la remodelación de las viviendas para ordenar los espacios, y de esta forma obtener, por lo menos unas sesenta nuevas habitaciones, acondicionadas para vacaciones de fin de semana en el ambiente rural.

4. EL PROGRAMA INTEGRAL Y SU COMPLEJIDAD.

Pero, realmente, si queríamos que el programa fuese integral, deberíamos ir más lejos, e incluso desde el punto de vista de su implementación tendría que realizarse mediante un trabajo de campo *ad-hoc* y continuo, a fin de descubrir las necesidades y sus soluciones, en la medida en que el mismo proyecto avanzaba en constante consulta con la comunidad.

El primer problema que surgió fue la necesidad de realizar una remodelación a bajo costo sin sacrificio de la estética, y respetando no sólo las normas de la arquitectura popular, sino incluso los criterios de uso de los espacios de una manera más adecuada. El límite máximo de tipo financiero que nos habíamos establecido en el programa sería invertir la suma de 80.000 bolívares (18.600 dólares) por familia beneficiada por el programa, o sea, 15.000 bolívares *per cápita*. Una forma de bajar los costos, o por lo menos mantenerlos controlados, fue conseguida mediante la estrategia de trabajar de una manera «autosuficiente», sin depender de intermediarios que comercializan con los materiales de la industria de la construcción y de los problemas de la insuficiencia de insumos. Para ello fue necesario y útil crear dos talleres comunales y un almacén de materiales, incluyendo materiales usados provenientes de demoliciones. El primer taller que se creó fue el de carpintería, que no sólo produjo las cubiertas de madera para la construcción, así como las puertas y ventanas, las vigas y columnas, sino que incluso fabricó todos los muebles típicos que sirvieron para dotar a cada posada. El otro taller fue el de forja de hierro, para fabricar los faroles, herrajes para puertas y ventanas y otros elementos utilizados como objetos funcionales o decorativos. El almacén de materiales se abasteció —como ya se dijo— no sólo de productos nuevos, sino de vigas ya usadas, pero en buen estado para su nuevo uso, de tejas con su pátina, pero de una calidad mejor que la nueva. Todos estos productos fueron reciclados de nuevo, e incluso el mismo material que durante la construcción se consideraba como desperdicio se le usó de nuevo con mucha imaginación.

Este trabajo realmente fue lo que podríamos denominar —si el término existe— la «artesanía de la construcción». Un trabajo basado en ideas simples y en procedimientos sencillos,

y tratando de obtener el mejor producto estético y funcional al menor costo, recurriéndose a los materiales locales y a la técnica de la autoayuda.

Realmente no fue posible realizar un levantamiento arquitectónico del estado actual de cada vivienda y elaborar luego un proyecto individual y un proyecto de conjunto. Solamente este trabajo hubiese demorado un año y probablemente el habitante del pequeño barrio no hubiese comprendido esta demora, porque sus necesidades eran apremiantes. Además, existía un momento oportuno para realizar el programa, el cual siempre contó, y cuenta, con un alto apoyo del poder político, lo cual siempre es fundamental. Fue necesario entonces buscar una fórmula de compromiso entre la seriedad técnica del trabajo de remodelación y los reclamos urgentes de la comunidad.

5. EL ENFOQUE MÁS SIMPLE.

El enfoque más simple fue proceder al levantamiento arquitectónico de cada vivienda en la medida en que se actuaba y trabajaba en cada una de ellas, según los frentes de trabajos. En la medida en que se descubrían las necesidades familiares para modificar los espacios y según se iban ubicando los sitios adecuados para construir la futura posada turística, se iba también realizando el trabajo de campo de tipo arquitectónico. Era como probar, corregir y hacer un traje a la medida. Quedaron así consignados en planos todas las modificaciones, sin falsear las características de la arquitectura popular y siempre en consulta con los propios beneficiarios. Luego, el tratamiento exterior y de conjunto fue naciendo sin necesidad de cambiar el patrón tradicional del barrio, pues la morfología del pueblo era tal que respondía a un modo de ser y a un proceso íntimo de convivencia entre vecindario y espacio, que se fue conformando durante muchos años por algún motivo de orden práctico. Después que se consolidaron todas las viviendas y se trataron todas las fachadas, se logró una armonía de conjunto con vistas a preservar un estilo, que seguramente habría desaparecido por la influencia, cada vez más aberrante, de los patrones urbanos y suburbanos.

En El Cerrito nunca existió un ánimo de realizar una obra teatral o de forzar los espacios de una manera académica. Los materiales utilizados, además, fueron los mismos que siempre se habían usado en la construcción de la vivienda rural, solamente que mejor tratados y mejor dispuestos. Materiales tales como cubiertas de madera y caña brava, carrizo y macanilla; techos de teja de barro del modelo tradicional; pisos de panela cocida; tratamiento de los muros con bahareque, adobe y ladrillo cocido, utilizándose frisos que respetaron las ondulaciones de los muros existentes mediante una aplicación manual; puertas y ventanas del diseño tradicional; baños de mosaicos blancos; cerramiento de solares con muro de ladrillos frisados y pintados de blanco, con un bordado de teja de barro; iluminación mediante faroles sencillos; y decoración interior de las posadas, recurriendo a los muebles típicos larenses y a los productos artesanales del Estado.

Muchos de estos materiales se han fabricado en el mismo barrio de El Cerrito. Incluso se han programado clases los sábados y domingos para enseñar a la comunidad la técnica del secado y tratamiento de la madera, su simulación de envejecimiento, la fabricación de muebles típicos y de objetos de hierro y la técnica de fabricar muros con bahareque mejor protegidos.

6. LOS INGRESOS ADICIONALES Y LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO.

La distribución del ingreso se puede realizar de muchas formas, pero la mejor de ellas es creando nuevas actividades remuneradas, eliminando en la medida de lo posible el paternalismo. Aquí fue necesario también recurrir de nuevo a los enfoques sencillos y prácticos. Sabíamos que las familias pueden promocionar su propia artesanía o vender incluso artesanía producida en el Estado Lara; que la gastronomía local era una fuente de ingresos segura, si se basaba en los platillos típicos servidos con las normas mínimas de atención y limpieza; que incluso el folklore no sólo podía solidificar la personalidad de la comunidad, sino que podría producir ingresos, siempre que se realizara en forma espontánea y cons-

tituyera también un aliciente para cohesionar a la familia; y que al fin, el alojamiento turístico les produciría a la familia un ingreso adicional, a tarifas razonables, sin la necesidad de que descuidaran sus tareas agrícolas y los oficios del hogar.

7. ADMINISTRACIÓN DEL PROGRAMA.

Este aspecto es quizá la clave del éxito y es quizá el más delicado de solucionar. Se requiere un tipo de administración que se encuentra en la frontera entre la gestión de una comunidad pequeña y la administración hotelera. No sólo se deben utilizar los recursos de una manera eficiente y con imaginación, sino que todas las acciones requieren tener como mira principal al hombre: al vecindario en su totalidad. Se requiere también promocionar el lugar y animarlo. Se requiere, por último, mantener las instalaciones y estimular a las gentes para su uso y cuidado adecuado. Es un trabajo donde se necesita mucho liderazgo y mucho amor. A la vez, es un trabajo técnico de gestión sencilla, pero racional.

A este fin, se creó en el barrio una Oficina Comunal, que bajo la dirección de CORPOTURISMO, y con la colaboración de los líderes naturales del pueblo, se responsabilizara de darle vigencia y continuidad al programa. Probablemente no exista una tipología administrativa única que sea aplicable en todos los casos. La oficina de El Cerrito, aunque es realmente una pequeña oficina de turismo comunal, ha tenido un rol más amplio, pues a ella está encomendada la responsabilidad del trabajo de remodelación; tiene que velar porque se cumplan las normas administrativas para que el programa de posadas sea un negocio cooperativo; requiere promocionar la recreación dirigida para animar el lugar con programas más ligados a la actividad de los campesinos y tratando de utilizar al máximo los recursos turísticos circundantes, como el Parque Nacional Yacambú, ideal para paseos de interpretación de la naturaleza; tiene que velar, igualmente, por las mejoras futuras del programa y su adecuada conservación y mantenimiento. Es una oficina que realiza un trabajo de gestión comunal amplia y de allí su diferencia con la gestión hotelera más individualizada. Pero estos esfuerzos, que pueden realizar técni-

cos superiores de turismo se traducen en unos beneficios también más amplios de tipo social y económico, probablemente más útiles que si se hubiese promovido en el pueblo un pequeño hotel y se hubiese dado empleo a unos cuantos jóvenes campesinos.

Esta Oficina Turística del barrio, con la ayuda de CORPOTURISMO, estableció también normas legales básicas para incorporar al programa de posadas a las familias que deseaban participar en él. Estas normas establecen que el propietario de la vivienda remodelada se compromete a mantener y conservar su vivienda, a no realizar ninguna modificación sin previa consulta y a darle la primera opción de venta de su propiedad, en el caso de querer realizar el bien inmueble, al Ministerio de Información y Turismo o a la Gobernación del Estado Lara, a fin de poder controlar los problemas que puedan surgir de especulación del suelo y de la plusvalía ganada, garantizándose de esta manera que la vivienda remodelada no será un objeto de compra-venta que vaya, posteriormente, a beneficiar a personas extrañas de los habitantes del barrio.

El mecanismo para la administración de las posadas turísticas es cooperativo. Los ingresos por el alquiler de las habitaciones a los huéspedes o viajeros va a un «fondo común», perteneciente al grupo de familias que participan del programa; y de este fondo se ha estipulado una cantidad para mantenimiento y reposiciones. El remanente, después de descontarse los gastos de mantenimiento, es realmente el ingreso adicional de la comunidad participante que se distribuye a manera de beneficios o se reinvierte según apreciaciones de la marcha del programa y de los deseos de sus socios.

8. IDEAS PARA LA PROMOCIÓN DEL SITIO.

De las reuniones comunales y de la discusión a nivel de los técnicos han surgido muchas ideas para la acción promocional. Este listado de sugerencias se han clasificado y se han evaluado con vistas a crear un programa para «la venta» del sitio. Parece que lo más simple y efectivo sería que dos técnicos de CORPOTURISMO, acompañados de dos líderes comunales, visiten personalmente a varias instituciones larenses ge-

neradoras de turismo de fin de semana, a saber: los centros escolares y colegios universitarios especialmente de Barquiseño; las instituciones más importantes de la administración pública del Estado; los centros sindicales, e incluso muchas de las grandes y pequeñas empresas industriales y comerciales que cuentan con una población que probablemente esté interesada en las vacaciones familiares de fin de semana. Estas visitas personales estarían orientadas a hacer conocer la existencia de El Cerrito como centro receptor y a explicar, mediante ayudas visuales, las facilidades existentes y la potencialidad recreativa del área circundante.

De otras de las ideas seleccionadas se desprende que es posible incorporar al campesino que tenga un vehículo de doble tracción, y que durante el fin de semana no lo utiliza, al programa de paseos al Parque Nacional Yacambú. Este campesino estaría proporcionando su trabajo de conductor y guía, así como su vehículo. Sería necesario entonces estimar los costos que este trabajo implica, a fin de establecer una tarifa para la visita de un grupo familiar, y poder de esta forma remunerar los servicios del campesino por su trabajo de fin de semana, en el caso en que desee participar del programa de «animación turística». De esta misma forma se pueden buscar muchas maneras de incorporar a la comunidad a los beneficios que los ingresos complementarios turísticos podrían reportarles.

Otra sugerencia, orientada también a la búsqueda de generar nuevos ingresos para la comunidad y que solidificaría igualmente la promoción del poblado rural, sería rescatar y comercializar determinados productos artesanales propios de las habilidades de los habitantes del barrio. Un ejemplo aclarará mejor esta forma de promoción. El Barrio es tradicionalmente cafetero. Hablando con los habitantes adultos del lugar se supo que existía una forma de tostar el café y de prepararlo al «fogón», lo cual le daba al producto un olor y una calidad especial. Varias señoras del barrio comentaron que hace muchos años ellas mismas preparaban su propio café de una manera artesanal, pero que ahora se había perdido esa tradición. Surgió la idea de remodelar una de las casas, de tal forma que se previera el lugar adecuado para la preparación y tostado de este tipo de café, y que una vez empacado en un «pequeño costal» de saco de yute, podría venderse a los visi-

tantes del barrio como una *delicatesse*, ya que llevarían a su casa uno de los mejores cafés de la zona, tostado «artesanalmente».

La promoción de los pequeños o micro-restaurantes familiares como negocios, con el fin de rescatar la gastronomía del lugar, puede dar origen a un programa muy imaginativo. Desde la utilización de la propia cerámica larense para servir los platillos, hasta la forma de describir en el menú la composición del plato, su origen e incluso sus recetas, puede dar origen a una nueva actividad del barrio, e incluso a una forma de divulgar sus tradiciones.

Finalmente, un folleto promocional del sitio debe ser diferente al tradicional panfleto de propaganda turística. Debe ser un folleto que permita a su lector enterarse más de los beneficios del programa para una población rural, y de que su visita debe más bien solidificar las tradiciones del pueblo más que distorsionarlas.

9. RESULTADOS PRELIMINARES.

El 4 de septiembre de 1978 se inauguraron las primeras posadas en el barrio El Cerrito de Sanare y se comenzó un proceso de promoción primordialmente estatal para su uso turístico. Ahora comienza la experiencia más interesante y fascinante, cual es consolidar este experimento valioso y hacer que las familias del barrio y sus visitantes se realicen plenamente en una verdadera convivencia humana mutua.

Después de realizado el trabajo creativo de remodelación y puesta en marcha, tienen la palabra los administradores del programa y sus verdaderos promotores. No es un trabajo fácil, porque muchos programas en esta fase es donde han sucumbido, debido a que a veces los que administran no están imbuidos de la filosofía que le dio origen a todo el trabajo anterior; o porque las circunstancias políticas hacen cambiar el rumbo de las acciones que no corresponden a los objetivos previstos originalmente; o por otras razones de tipo personal o de estilos de gestión, donde lo creativo es secundario y lo rutinario lo habitual. Pero sea lo que fuese, existió un sueño de rescatar a un pequeño barrio del interior del país. Está rescatado y ahora comienza el largo aprendizaje.

RESUMEN

Este artículo recoge los objetivos y etapas de un programa de turismo rural denominado «Programa para la creación de posadas turísticas», llevado a cabo por la Corporación de Turismo de Venezuela, en una pequeña Comunidad (El Cerrito) del Estado Lara.

La selección de El Cerrito, para llevar a cabo esta experiencia piloto, se realizó, fundamentalmente, en base a sus recursos turísticos (naturales, culturales, etc.) y otros factores socioeconómicos (proximidad al mercado potencial, infraestructura viaria en buen estado, etc.).

Entre los objetivos más importantes de este programa hay que destacar los siguientes: renovación física y respeto de la arquitectura popular, adhesión y participación de la población en esta transformación, establecimiento de una estructura administrativa para la gestión y corrección del programa en el tiempo, investigación de fórmulas originales de promoción de los recursos y oferta turística y, en general, hacer del programa un catalizador del desarrollo integral de esta pequeña comunidad.

Todas las etapas del programa —concepción, construcción y gestión de la oferta turística— se caracterizan por una estrategia artesanal (la realización de un traje a medida) adaptada al medio natural y sociocultural de la población de El Cerrito.

Así, por ejemplo, la renovación física de la vivienda se ha realizado con un reducido coste y sin sacrificio de la estética, mediante una estrategia de trabajo «autosuficiente» y creación de talleres comunales (de carpintería y forja de hierro) y un almacén de materiales que aprovecha los materiales usados provenientes de demoliciones.

La gestión para la administración de las posadas es cooperativa, creándose un fondo común con el alquiler de las habitaciones y dedicando una parte de este fondo para mantenimiento y reposición.

Todos los aspectos de esta experiencia (renovación física, gestión, promoción, etc.), recogidos en el artículo, muestran que la estrategia elegida genera beneficios más útiles para la Comunidad que los programas convencionales que se limitan, en muchas ocasiones, a la construcción de un hotel y al empleo de unos cuantos jóvenes campesinos.

RESUMÉ

Cet article expose les objectifs et les étapes d'un programme de tourisme rural intitulé «Programme pour la création d'auberges touristiques» réalisé par la Corporation du Tourisme du Venezuela dans une petite communauté (El Cerrito) de l'état de Lara.

Le choix d'El Cerrito pour faire cette expérience pilote est fondé essentiellement sur ses ressources touristiques (naturelles, culturelles, etc.) et d'autres facteurs socio-économiques (proximité du marché potentiel, infrastructure des voies de communication en bon état, etc.). Parmi les objectifs les plus importants de ce programme il faut souligner: la rénovation physique et le respect de l'architecture populaire, l'adhésion et la participation de la population à

cette transformation, l'établissement d'une structure administrative pour gérer et corriger le programme dans le temps, la recherche de formules originales de promotion des ressources et de l'offre touristique et, en général, l'utilisation de ce programme comme d'un catalyseur du développement intégral de cette petite communauté.

Toutes les étapes du programme —conception, construction et gestion de l'offre touristique— sont caractérisées par une stratégie artisanale (la réalisation d'un costume sur mesure) adaptée au milieu naturel et socio-culturel de la population d'El Cerrito.

Ainsi, par exemple, la rénovation matérielle du logement s'est faite avec un coût réduit et sans sacrifier l'esthétique, grâce à une stratégie du travail «autosuffisante» et à la création d'ateliers communaux (de menuiserie et de fer forgé) et d'un magasin de matériaux qui utilise des matériaux provenant des démolitions.

La gestion pour l'administration des auberges est coopérative. On a créé un fonds commun avec le loyer des habitations et on en a consacré une partie à l'entretien et aux réparations des logis.

Tous les aspects de cette expérience (rénovation matérielle, gestion, promotion, etc.) exposés dans cet article montrent que la stratégie choisie donne des bénéfices plus utiles pour la Communauté que les programmes conventionnels qui se bornent, en de nombreuses occasions, à la construction d'un hôtel et à l'emploi de quelques jeunes paysans.

S U M M A R Y

This article describes the objectives and stages of a rural tourism programme called «Programme for the creation of tourist inns», carried out by the Tourist Corporation of Venezuela in a small community called El Cerrito in the State of Lara.

El Cerrito was chosen as the site of this pilot experiment, chiefly on the basis of its tourist resources (natural, cultural, etc.) and other social and economic factors (nearness to the potential market, road infrastructure in good state, etc.).

Among the most important objectives of this programme we should mention: physical renovation and respect for popular architecture, interest and participation of the population in this transformation, establishing of an administrative structure to direct and correct the programme as time went on, investigation of original formulae for promoting the tourist resources and supply, and in general making the programme a catalyzer of the integral development of this small community.

All the stages in the programme —conception, construction and administration of the tourist supply— are characterised by an attention to craftsmanship (making a suit to measure) adapted to the natural, social and cultural environment of El Cerrito.

Thus, for example, the physical renovation of the dwelling has been carried out at a small cost and without sacrifice of aesthetic values, encouraging

self-sufficiency by creating a communal carpenter's shop and forge and a store of materials obtained from demolitions.

The administration of the inns is on a cooperative basis; a common fund has been created from the renting of the rooms, and part of it is devoted to maintenance and replacement.

All the aspects of the experiment mentioned in the article (physical renovation, administration, promotion, etc.) show that the strategy chosen provides benefits that are more useful to the Community than the conventional programmes that are often limited to the building of a hotel and the employment of a few young peasants.